



El mayor desastre nuclear de la historia en la serie *Chernobyl* (TV, USA, 2019)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Esta miniserie compuesta de cinco capítulos es considerada como una de las mejores realizadas en los últimos años. No es para menos. Es como recibir un puñetazo en el estómago, por su realismo, su magnífica recreación de los años 80, así como la configuración de cada detalle y los personajes. Si hay un momento en donde el cine, exageradamente,

sustituye a la misma realidad, podría decirse que en *Chernobyl* se consigue. Porque no sólo cuenta unos hechos, sino que describe con una precisión increíble casi cada minuto de aquella tragedia, haciéndonos sentir incluso que retrocedemos en el tiempo.

El accidente en la central de Chernobyl representa, después de todo, un antes y un después en la historia humana, al ser el mayor desastre atómico que se ha producido. Pero no sólo eso, la serie radiografía su lado más humano e íntimo, como la incapacidad de las autoridades de reconocer la inmensidad de la amenaza nada más producirse la explosión, queriendo poner paños calientes a las dimensiones de algo que podía a ser aún más devastador, a sus consecuencias. Hay momentos difíciles y muy crudos de ver como cuando los operarios empiezan a padecer los estragos del contacto con ese aire nocivo y contaminado.



El espectador, además, observa desde la más absoluta impotencia como, mientras la lenta y pesada

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.630-633>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

maquinaria burocrática soviética no quiere reconocer los hechos, miles de bomberos acuden a la planta para apagar lo que creen es un mero incendio en el tejado, sin protección, incautos, sin saber que están yendo directamente a algo mucho peor. No hay disponible ni tan siquiera un dosímetro para comprobar el alcance de los niveles de radiación. Incluso, ante la inacción de las autoridades locales, la población se acerca a mirar curiosa ese bonito y colorido fenómeno que genera las llamas y las partículas de fisión expuestas al aire en el contraluz de la noche... Al poco, cae sobre hombres, mujeres y niños una lluvia de cenizas venenosas.



Cada escena está hecha para comprender una tragedia espantosa y el ingente precio pagado en vidas y sufrimientos. Y cuando por fin se reúne el comité para adoptar medidas y uno de ellos aconseja evacuar la ciudad, un veterano líder soviético les insta a creer en la fe en el socialismo para superar el momento, como si la ideología fuera el parapeto que exorcizara el peligro por arte de magia, sólo para evitar alarmismos...

La serie tiene la virtud de ofrecer diferentes puntos de vista, desde el joven bombero y su mujer, a los pobres operarios, los primeros en ser afectados, mostrando un mosaico de personalidades civiles, sanitarios, técnicos científicos y militares que buscan la manera de enfrentarse a lo que está sucediendo con los escasos medios que poseen, ante la resistencia de admitir el alcance del accidente. Se desvelan con ello las inercias heredadas de un sistema autocrático que a pesar de la Glasnost y la Perestroika, los ciudadanos aún están sometidos a un poder acostumbrado a ocultar la verdad, y lo que es peor, no saber encararla. Se busca, sobre todo, guardar las apariencias.



No todos lo aceptan porque son conscientes de lo que eso supone. Así el profesor Valeri Legásov (Jared Harris), experto en reactores, y convocado en el Kremlin como asesor, con una rápida lectura de un informe se da cuenta de que no es una simple fuga, sino que lo que ha afectado a la central es mucho más grave. Y no duda en enfrentarse al vicepresidente Boris Shcherbina (Stellan Skarsgård), a quien



se le encomienda resolver el asunto rápida y discretamente, y que menosprecia a Legásov.

Finalmente, la vehemencia de Legásov logra convencer a Gorbachov, que se verifique que la situación en Chernobyl no es un asunto nimio, sino que de confirmarse sus sospechas, puede dar lugar a una situación espantosa. Desgraciadamente, ésta se confirma. También, a cientos de kilómetros, en Minsk, la física Uliana Jomyuk (Emily Watson) detecta la amenaza y se enfrenta, con escaso resultado, a unas autoridades incapaces de creer el alcance de lo ocurrido.



Hora tras hora con el núcleo del reactor abierto y lanzando su letal halo radiactivo, Shcherbina no tiene más remedio que aceptar la verdad (pasando de sus reticencias iniciales de burócrata a valorar la gravedad del problema) y dar luz verde para movilizar todos los recursos posibles, siguiendo los consejos de Legásov, para buscar el modo de sellarlo y evacuar la zona. Pero la tarea no deja de ser arriesgada, difícil y complicada, incluso desde al aire, ante la exposición a la mortal energía liberada. No acaba ahí. Los problemas se agravarán y tendrán que tomarse medidas drásticas, poniendo vidas en juego y exigiendo enormes sacrificios personales, ante la falta de otros medios, para evitar el desastre completo. Y los irradiados directamente se ven afectados de una forma cruel y brutal; los menos

expuestos, así mismo, padecerán otros efectos más lentos, pero igual de mortales. Nadie se libra.

Por su parte, Legásov encomendará a Jomyuk investigar por qué ha explotado el reactor, algo que se daba por imposible... para evitar que pueda repetirse. Si bien, ciertos poderes prefieren ocultar al responsable último, porque eso expondría al mismo sistema soviético y sus presuntos incomparables parabienes.



La serie, en su áspero drama, no se olvida de enaltecer al obstinado y noble carácter de los hombres y mujeres que en su empeño de ayudar y colaborar, aun desconociendo la verdad, se convirtieron a su manera en víctimas y héroes de aquello, enfermeras, mineros, operarios, soldados, etc., a todos ellos está dedicada la producción. *Chernobyl* es, sin duda, una serie terrible y sobrecogedora; tan angustiada como escalofriante, inquietan hasta los escasos momentos de tensa calma. Es como una película de terror, pues la autenticidad de la recreación es tal que

es imposible sustraerse a la fuerza y a cada fotograma ni la veracidad de las excelentes interpretaciones del elenco protagonista, que nos sumerge en las profundidades de esta tragedia, que podría haber adquirido tintes aún más colosales de espanto y horror.

Es, en suma, un alegato por la verdad, contra la negligencia, la mentira y el autoengaño tan propio de los sistemas autocráticos (en este caso el estado soviético); y que sirve de advertencia para el conjunto de las sociedades humanas. Es más, podría incluso decirse que la misma serie es una metáfora que explicaría muy bien el fracaso mismo de la URSS.

USA, 2010. Título original: Chernobyl. Coproducción Estados Unidos-Reino Unido. HBO, Sky Television, Sister Pictures, The Mighty Mint, Word Games. Dirección: Craig Mazin (Creador) y Johan Renck. Guion: Craig Mazin. Música: Hildur Guðnadóttir. Fotografía: Jakob Ihre. Reparto: Jared Harris, Stellan Skarsgård, Emily Watson, Paul Ritter, Jessie Buckley, Robert Emms, Adam Nagaitis, Sam Troughton, Adrian Rawlins, Con O'Neill, Joshua Leese, Ross Armstrong y Philip Barantini. Duración 60 min (cada capítulo de 5). Premios: Globos de Oro (2019), mejor miniserie; Premios BAFTA TV (2019), mejor miniserie; Emmy (20219), mejor miniserie.